



Universidad de la República  
Facultad de Psicología



## **TRABAJO FINAL DE GRADO**

**2021**

**Neogénesis y pensamiento crítico en la vejez.  
Intervenciones con mediadores artísticos como estrategia de  
promoción de salud mental.**

Autora: Daniela Giglio – CI: 16635033

Tutora: Prof. Adjunta. Mag. Mónica Lladó.

Docente revisor: Prof. Titular. Dr. Robert Pérez.



## RESUMEN

Ante el vacío que provoca la inmediatez propia de las actuales sociedades neoliberales, el sujeto (ante la realidad incierta) ha de concentrarse en el acto deviniendo sujeto de goce y no de deseo. Como consecuencia, el orden simbólico establecido plantea un campo común de pertenencia centrado en la salud plena, la belleza y el rendimiento, ubicando a la vejez como categoría que representa todo lo escindido por la sociedad.

De este modo, orientándose a posibles estrategias de promoción de salud mental en la vejez, el presente ensayo académico se posiciona en el modelo subjetivo-histórico social de salud/enfermedad tomando como determinantes de salud mental los emblemas estigmatizantes neoliberales de la vejez, y se pregunta respecto a las posibilidades de producción subjetiva que el sujeto envejecente tiene dentro de los actuales entramados socioculturales.

Es así que, tomando como marco la Carta de Ottawa (1986), pone su foco en el área “desarrollo de habilidades para la vida” centrándose particularmente en el desarrollo *pensamiento crítico* como estrategia psicosocial que promueve la capacidad imaginativa y de sublimación de la psique humana, proponiendo la creación de dispositivos que articulen la técnica de la grupalidad con la mediación artística a través de objetos mediadores buscando promover procesos de neogénesis.

Palabras clave: Vejez - Intervenciones con mediadores - Neogénesis - Pensamiento Crítico



## INDICE

INTRODUCCIÓN: .....	7
CAPÍTULO 1 .....	10
Subjetividad y procesos identificadorios.....	10
CAPÍTULO 2.	
Trabajos psíquicos del envejecer.....	14
<b>2.a- El cuerpo en la vejez.</b> .....	16
CAPÍTULO 3.....	18
Actuales representaciones sociales de la vejez y sus efectos en el psiquismo. ....	18
CAPÍTULO 4.....	20
Psicoanálisis y Neogénesis.....	20
CAPÍTULO 5.....	23
La teoría psicoanalítica y la promoción de salud mental en la vejez.....	23
<b>5.1- Por qué intervenir.</b> .....	23
<b>5.2 - Los procesos de neogénesis en la vejez.</b> .....	24
CAPÍTULO 6.....	25
Intervenciones simbolizantes y desarrollo del pensamiento crítico como estrategias de promoción de salud mental. ....	25
<b>6.1 - Las intervenciones analíticas que proponemos.</b> .....	25
<b>6.1a- El cuento y el títere como objetos mediadores.</b> .....	26
<b>6.1b- Desarrollo del pensamiento crítico.</b> .....	30
CONSIDERACIONES FINALES. ....	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	36



## INTRODUCCIÓN:

Caracterizadas por la vorágine del acontecer, las actuales sociedades neoliberales ofrecen una realidad frágil e incierta donde lo único que parece real es el tiempo presente. Es así como la vida se convierte en una “sucesión de presentes” que no admiten la construcción de un proyecto de vida, sumergiendo al sujeto en un sistema de excesos, de consumo, de comunicación y de permisividad donde en su búsqueda de placer inmediato, se constituye sujeto de goce y no de deseo.

Byung-Chul. Han (2017) plantea que “la sociedad del siglo XXI, es una sociedad de rendimiento y constituye *sujetos de rendimiento*, sujetos emprendedores de sí mismos” (Han, 2017, p.16), incapaces de establecer relaciones libres de cualquier finalidad, Este autor señala la “perversidad” del slogan neoliberal que, incitando a “ser nosotros mismos creándonos de manera libre sin parecernos a nadie más”, termina por consolidar la conformidad social “*todos iguales* en su derecho de ser diferentes y todos empresarios de sí mismos” (Han, 2017, p. 17). En esta lógica neoliberal, la *alteridad* adquiere un valor simbólico negativo porque amenaza la *homogeneidad social* sobre la cual se sustenta este modelo económico. Es así como mediado por la violencia de lo “global”, el neoliberalismo teje subjetividades que expulsan sin piedad lo “distinto” de su trama social, barriendo las singularidades que no puedan claudicar ante el *intercambio general*. (Han,2017).

Como consecuencia, la lógica identitaria que viabiliza la operabilidad en la *sociedad del rendimiento* es la no diferenciación, no ser “*distinto*”, *ser igual al resto*, “un empresario de sí mismo”, asegurándose que la explotación y la exclusión (constitutivas del neoliberalismo) puedan alcanzar a cualquier sujeto que caiga en la categoría de “persona enemiga” (críticas al sistema) o no “apta” (por no poder responder a los estándares productivos). Por este motivo, en los actuales modos históricos de representación, las personas mayores, al no ser consideradas productoras de riqueza ni consumidores importantes, son ubicadas bajo signos negativos de inclusión, donde vinculadas a *inutilidad* y *decrepitud*, constituyen soportes ideales para las significaciones negativas de la *sociedad del rendimiento*. Es así como el estigma sociocultural etario en torno a la vejez se asocia a la productividad, y se liga a la actual crisis que las dinámicas de producción enfrentan en relación al envejecimiento de la población mundial en tanto fenómeno global en ascenso.

De acuerdo a los datos del informe “Perspectivas de la población mundial 2019”, para el año 2050 una de cada seis personas en el mundo tendrá 65 años o más, y la

población mayor de 80 años se triplicará pasando de 143 millones en 2019 a 426 millones generando repercusiones que involucran a todos los sectores de la sociedad<sup>1</sup>, lo que constituye una de las transformaciones sociales más significativas que el siglo XXI debe afrontar (Organización de las Naciones Unidas [ONU], s.f.).

Como consecuencia, el envejecimiento y la vejez han sido recortados y conceptualizados como una *problemática social* vinculada a sobrecargas del sistema sanitario, escasez de población económicamente productiva, y dificultades en los sistemas de previsión social. Por consiguiente, y según lógicas reduccionistas basadas en el discurso biomedicalizador (que se centra en aspectos deficitarios de la salud), se han construido “verdades” sobre la vejez y el envejecimiento que, desconociendo contextos históricos, sociales y económicos, invisibilizan la dimensión subjetiva de las personas mayores (concebidas como grupo homogéneo) otorgándoles un valor simbólico negativo sobre el cual, las sociedades *construyen realidades que limitan su accionar* vulnerando así sus derechos. (Castoriadis, 1975/2007)

Integrando la dimensión social, la OMS define la *salud mental* como "un estado de bienestar en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes, puede afrontar las presiones normales de la vida, puede trabajar productiva y fructíferamente y es capaz de hacer una contribución a su comunidad" (OMS, 2013, p. 6) ubicándola como un *proceso dinámico donde intervienen múltiples factores* que incluyen tanto aspectos *singulares* como *sociales, culturales, económicos y ambientales*<sup>2</sup>; factores que han sido definidos como “*determinantes de salud mental*” (OMS, 2013, p. 7). Esta perspectiva dinámica de la salud mental establece un *modelo subjetivo-histórico social de salud/enfermedad* que no admite enfermedades mentales puras, siendo considerados los trastornos mentales *modalidades de respuesta a las exigencias del medio social en interacción con lo biológico* (Pérez, 2018).

Robert Pérez (2017) en “¿Enfermedad mental o sufrimiento psíquico? La disputa por la noción de sujeto y subjetividad”, plantea que *el estigma y la discriminación* son prácticas sociales muy vinculadas a la *producción de trastornos mentales y a la violación de los derechos humanos*.

De este modo, los estigmas colocados sobre la vejez constituyen el principal *factor de riesgo para la salud mental* de las personas mayores, y si bien la respuesta psicológica

---

<sup>1</sup> Porque sus repercusiones operan sobre el área financiera y laboral afectando las áreas de servicios, la protección social, la estructura familiar y la vivienda, entre otras.

<sup>2</sup> *Ambientales* en referencia a políticas públicas, laborales y/o apoyos desde la comunidad.



ante el estigma<sup>3</sup> es variada (dependiendo de aspectos constitutivos de su psiquismo), influye profundamente en la identidad del individuo, otorgándole determinadas características que al ser introyectadas van conformando un conjunto de rasgos que lo hacen único y diferente a los demás, incidiendo negativamente en sus niveles de dependencia y en sus relaciones sociales.

Así mismo es importante destacar los planteos realizados por Zarebski (1999) cuando sostiene que para que una sociedad adversa al envejecimiento y la vejez pueda devastar por sí misma al sujeto envejecente, es necesario que éste porte ciertas características estructurales a nivel psíquico. La autora señala que del mismo modo en que “cada cultura tiene su propio tipo de envejecimiento, cada estructura psíquica particular también lo tendrá” (Zarebski, 1999, p. 7), siendo un factor determinante los logros que el sujeto haya alcanzado en referencia a la metabolización de los “límites” que el devenir le haya impuesto, una “operatoria inconsciente de simbolización a la que se accede en la elaboración de la castración” (Zarebski, 1999, p.170).

A partir de los planteos realizados hasta el momento, se entiende que el valor simbólico que los actuales entramados sociales adjudican a la vejez establecen *límites y normalidades* que obstaculizan la *re-creación de un proyecto de vida* donde el *deseo singular* de las personas mayores pueda ser mantenido. Así mismo, considerando el papel estructurante e instituyente que el discurso social tiene sobre la subjetividad humana, se identifica la imperiosa necesidad que las personas mayores tienen respecto a *nuevas configuraciones identitarias* que habiliten un *nuevo proyecto identificador*, a partir del cual, el *deseo* encuentre renovados caminos para proseguir su marcha haciendo posible un *proyecto de vida futuro*.

De este modo, tomando como *determinante de salud mental* el lugar marginalizado que la vejez tiene asignado en los actuales entramados sociales, el presente ensayo académico se propone analizar, desde una perspectiva psicoanalítica, los efectos que estos enunciados objetivantes y desvalorizantes tienen en los procesos psíquicos del sujeto envejecente. Es así que, orientándose a *posibles estrategias de promoción de salud mental* dirigidas a las personas mayores de nuestro tiempo y cultura, toma como referencia la Carta de Ottawa (1986)<sup>4</sup> poniendo su foco en el área “desarrollo de habilidades para la vida”.

---

<sup>3</sup> El estigma refiere a *un atributo especial que produce en los otros un descrédito amplio relegando a la persona que lo posee a un rol estigmatizado en oposición a lo normal*. (Goffman, 1963)

<sup>4</sup> La Carta de Ottawa es un documento elaborado por la OMS durante la Primera Conferencia Internacional para la Promoción de la Salud (Ottawa, 1986) donde se establecen cinco áreas

Por consiguiente, basándose en la dimensión social y simbólica de la subjetividad humana, se centra en los afectos y representaciones que alimentan el conflicto psíquico del envejecer, proponiendo como estrategia psicosocial el *desarrollo del pensamiento crítico* con el fin de promover procesos de neogénesis (Bleichmar, 2000). Del mismo modo, procurando favorecer la regulación de la economía libidinal del sujeto envejecente, recomienda como estrategias dispositivos que articulen las técnicas de la grupalidad con la de la mediación artística utilizando objetos mediadores proponiendo o particularmente el *cuento y el títere*.

## CAPÍTULO 1

### Subjetividad y procesos identitarios.

Para Castoriadis (Castoriadis, 1975/2007) la subjetividad es el proceso en el cual el sujeto se constituye y moldea a sí mismo en el entramado de dos órdenes irreductibles e inseparables: el de la psique-soma y el histórico-social, donde si bien el orden histórico-social es la condición de existencia del sujeto, éste no está determinado por las estructuras sociales, políticas y económicas que lo preceden dado que su psiquismo (articulado por defensas y represión) exige la creación radical de significaciones (representaciones, afectos y deseos). De este modo, en tanto el sujeto se constituye y se transforma mediante procesos de subjetivación, que, a partir de las experiencias vividas, le permiten encontrar un sentido para sí, no es posible pensar al sujeto como producto o esencia sino como devenir; *el sujeto será la forma en que el ser humano se configura en un determinado tiempo histórico y lugar* (Castoriadis en Ramírez Grajeda, Beatriz y Anzaldúa Arce Raúl Enrique (2014).

Silvia Bleichmar plantea que la producción de subjetividad refiere a los modos históricos de representación en que las sociedades determinan las formas de constitución de sujetos aptos para desplegarse en su interior, y ha de ser entendida como singularidad y modo de existencia que se constituye a partir de la relación *consigo mismo y con el otro* (Bleichmar, 2009). Por consiguiente, en tanto el sujeto se constituye como tal en los

---

estratégicas para el abordaje de la promoción de salud: *políticas de salud pública adecuadas, creación de entornos saludables, reforzamiento de la acción comunitaria, desarrollo de aptitudes personales (educación para la salud) y la reorientación de los servicios sanitarios* (cada una de ellas tiene carácter sinérgico y complementario).

acontecimientos que le suceden a lo largo de su historia, y a la vez es instituyente de sus valores y normas de conducta, *la subjetividad será constituyente e instituyente* (Castoriadis, 2004, p.72).

Los discursos que cada sociedad produce determinando los valores y modelos necesarios para la constitución de sujetos dignos para integrarse a ella, operan en las esferas comunicativas de la cultura (en sus signos y símbolos), conformando un simbólico social que actúa como *organizador de sentido* en cada época estableciendo una *lógica identitaria* que viabiliza la operacionalidad en el mundo (Castoriadis, 1975/2007).

De este modo, la subjetividad puede ser concebida como apropiación de la cultura, como la forma en que se presentan en el sujeto las creencias, ideologías, y las formas de pensar y hacer; es decir, *la subjetividad como realidad que el sujeto se da a sí mismo procurando encontrar un lugar y un reconocimiento en el mundo*.

Desde el campo específico del psicoanálisis, la constitución psíquica se da según ciertas variables cuya permanencia trascienden los modelos históricos sociales<sup>5</sup>. Bleichmar (2003) plantea que en tanto el inconsciente no puede ser pensado como un espacio de subjetividad (no hay sujeto) siendo pre-subjetivo en los orígenes y para-subjetivo una vez instalada la tónica de la represión primaria (a partir de las marcas e inscripciones sexualizantes), en el psiquismo humano existe un espacio no definido por la conciencia que abre la posibilidad de un pensamiento sin sujeto, un pensamiento sin conciencia ni intencionalidad que acompañará al sujeto toda la vida. De este modo, plantea la autora, el *sujeto cognoscente* (cuyos intereses generales no son resultado de una relación cognitiva sino efecto de enlaces libidinales) ha de ser pensado como instancia diferenciada dentro del aparato psíquico: “el Yo es el representante de lo que puede llamarse razón, por oposición al ello que contiene las pasiones...” (Freud, 1923, pág. 15).

Por consiguiente, la concepción del ser humano como *sujeto histórico y social concreto*<sup>6</sup>, al excluir la pulsión sexual y el deseo constitutivos de su fantasmática, no logra

---

<sup>5</sup> Como ejemplo podemos tomar el Complejo de Edipo en tanto articulador del psiquismo, el cual despojado de sus rasgos históricos no tiene nada de mito originario, sin embargo, eso no implica que su vigencia no se mantenga al ser fantasmaticado por cada uno de los protagonistas bajo los actuales modos de formación social (nuevos modos de ensamblaje familiar, modos de crianza, formas de procreación, etc).

<sup>6</sup> Silvia Bleichmar señala que la noción de subjetividad como categoría filosófica alude a la dimensión filosófica, lógica y lingüística de sujeto vinculada a la posibilidad de un ordenamiento espacio-temporal y a una intencionalidad exterior en contraposición al inconsciente (regido por el mecanismo primario) y a su legalidad (ausencia de temporalidad, lógica del tercero excluido, negación e

abarcar la totalidad del aparato psíquico, por lo cual la subjetividad según Bleichmar (2003) representa la *singularidad humana*, a la que considera el efecto del enlace de dos universales: el de la *constitución psíquica* y el de las *condiciones histórico-sociales particulares* que engendran al sujeto social.

Es así que tomando las cuestiones centrales de la subjetividad en sentido estricto, es decir, como *posicionamiento del sujeto de cogitación ante sí mismo y los otros*<sup>7</sup>, Bleichmar (2003) plantea un modelo teórico clínico donde articulando la producción de subjetividad (sustentada en lógicas identitarias según clasificaciones, ideologías y representaciones del mundo) con la organización, constitución y funcionamiento del aparato psíquico (ajeno a modelos sociales e históricos), define la subjetividad como “el lugar donde son articulados los enunciados sociales respecto al Yo”. (Bleichmar, 2003).

Por su parte Piera Aulagnier, quien a lo largo de su obra ha propuesto una mejor comprensión de la complejidad del aparato psíquico a partir del estudio los procesos identificatorios y de la instancia del Yo (constructor de su propia biografía a través de investiduras en objetos que le brindan placer y con los cuales se identifica), concibe al sujeto como *sujeto de grupo* (familiar-social) que en su relacionamiento con otros sujetos recrea activamente aquello que recibe del medio.

En su teoría, las funciones familiares<sup>8</sup> son el sustento primordial para la constitución psíquica y los procesos de subjetivación. Aulagnier (1993) plantea que el sujeto se constituye en el interior de un microambiente en el cual el Yo del niño podrá advenir, un espacio conformado por el niño, y la pareja parental que será portavoz del discurso sociocultural al cual pertenecen (tomando la ley a la cual ellos también están sujetos).

De este modo, el discurso parental pre-cactetiza al niño desde antes de nacer proporcionándole un lugar en el discurso social que también investirá un lugar en la transmisión de la parentalidad, constituyendo el espacio donde el niño encontrará las referencias identificatorias que le posibilitarán un proyecto futuro. Es así como para Aulagnier (1993), la estructuración subjetiva se da a partir del discurso del Otro cuyo portavoz es el otro parental. Para esta autora, la matriz familiar y el discurso del Otro son el núcleo de la estructuración psíquica, donde la inscripción a una genealogía habilita ciertos

---

intencionalidad) por lo cual los conceptos de subjetividad y sujeto social no pueden remitir al funcionamiento psíquico en su conjunto (articulado por defensas y represión) (Bleichmar, 2003).

<sup>7</sup> Un sujeto que si bien está atravesado por el inconsciente articula a una lógica que le permite la conciencia de la propia existencia.

<sup>8</sup> “funciones familiares” - como función simbólica, no biológica.

trabajos psíquicos que tienden a promover la investigación histórica familiar, siendo el *contrato narcisista* el trabajo psíquico que Aulagnier (1993) utiliza para trabajar la relación individuo/sociedad.

El *contrato narcisista* tiene como signatarios al infans y al grupo donde el niño demandará que se le asegure el derecho a ocupar un espacio fuera del exclusivo dictamen parental, y refiere a la pre-cactetización y anticipación que el discurso social proyectará sobre el infans con la ilusión de que éste se convierta en el transmisor del modelo sociocultural. De este modo, el *contrato narcisista* constituye un pacto entre el sujeto y el grupo social. El contrato narcisista es una operación simbólica cuya función se vincula al encadenamiento generacional, definiendo dos funciones referidas a la temporalidad: la figura del *ancestro* (que simbólicamente agrupa los mitos de origen a transmitirse de una generación a otra (por ej. valores, ideologías) y la del *sucesor* (que representa el hijo que advendrá) siendo ambas funciones fundamentales para que el niño obtenga certezas sobre su origen y acceda a su historicidad.

De este modo, los enunciados identificatorios ofrecidos al niño operarán como soporte identificatorio de éste, y constituirán -una vez alejado de ese primer soporte parental- su punto de anclaje en el medio sociocultural donde, con el fin de encontrar un espacio de reconocimiento, se apropiará de enunciados socialmente instituidos convirtiéndose en *sujeto de grupo*. Esta relación entre el sujeto y la cultura, supone un contrato *singular* que garantiza al sujeto un lugar de reconocimiento en la sociedad a partir del cual, es habilitada la conformación de la ciudadanía, algo fundamental para poder seguir constituyéndose (Aulagnier, 1980)

Siguiendo los planteos de Freud (1923) referidos al Yo como “aparato adaptativo diferenciado a partir del ello como defensa ante el contacto con la realidad exterior y resultante de identificaciones” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 476), la subjetivación remitirá a la historia libidinal (a los primeros enunciados identificantes maternos), y en tanto la identificación supone que el sujeto *en sentido estricto*<sup>9</sup> “asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro transformándose total o parcialmente” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 476), la identidad puede ser entendida como la forma en que el Yo se percibe a sí mismo, “...el saber del Yo sobre el Yo...” planteado por Aulagnier (1993, pág.168).

En la misma línea, Bleichmar (1995) considera que la identificación, al incluir elementos fundantes de la historia libidinal, es una “operación fundamental que genera las

---

<sup>9</sup> Tópicamente ubicado en el Yo.

condiciones para instituir la subjetividad” (p. 201), y señala que, ante la imposibilidad de encontrar rasgos identificatorios en el inconsciente, la identidad puede ser ubicada tópicamente en el Yo. De este modo, en tanto la identidad puede ser ubicada tópicamente en el Yo, y la conformación de los núcleos de identidad son posibles a partir de la identificación que se da de manera simultánea a la constitución del Yo, *identidad, identificación y Yo, son categorías conceptualmente anudadas* (Bleichmar, 2007).

Es así que, basándose en los procesos de identificación al semejante como soporte de la constitución y el sentimiento de identidad, Bleichmar (2007) define al sujeto como un emergente del espacio intersubjetivo a partir de *trayectos identificatorios singulares e irrepitibles* que se mantendrán a lo largo de la vida en nuevos vínculos y modelos, desterrando cualquier concepción de sujeto psíquico como producto de representaciones innatas<sup>10</sup>.

## CAPÍTULO 2

### Trabajos psíquicos del envejecer.

De acuerdo a los planteos que Zarebski (2005) realiza, la vejez puede ser entendida como un *momento de transformación singular*<sup>11</sup> marcado fundamentalmente por cambios corporales (tanto estéticos como funcionales) y la conciencia de la propia finitud, por lo cual el envejecimiento puede ser concebido como *un acontecer dinámico y abierto a cambios, donde confluyen aspectos biológicos, psicológicos y sociales*.

Para el psicoanálisis, el progresivo deterioro físico, funcional y productivo que la vejez plantea, pone en jaque la fantasía de completud inherente a la constitución psíquica estableciendo alteraciones en la identidad que, implicando factores subjetivos, amenazan la continuidad identitaria del sujeto instalando un momento de crisis<sup>12</sup>. Como consecuencia, la posición del sujeto frente a su propio envejecimiento girará en torno a la construcción de su

---

<sup>10</sup> Porque la identidad únicamente puede ser definida en términos relacionales.

<sup>11</sup> Al situar la vejez como “*momento de transformación singular*” se la desmarca del paradigma positivista y se la encuadra en la temporalidad psíquica. (Zarebski, 1999)

<sup>12</sup> Se utiliza el concepto “crisis” como noción para describir la percepción de un cambio subjetivo.

propia identidad, dependiendo del trabajo identificatorio y de historización que el Yo realice, es decir, en qué medida ser “viejo” forma parte de un proyecto autónomo.

Aulagnier (1989) plantea que la construcción de la propia historia implica el pasaje del Yo parental (yo infantil) a la construcción de la propia biografía, requiriendo tareas de reorganización permanente a las que denomina “trabajos de poner en memoria y poner en historia el tiempo pasado”. *Historia y memoria pensadas como sistema afectivo libidinal* sobre el cual se constituye una red libidinal que, sustentada en experiencias afectivas y psíquicas, interpelan al sujeto en un constante trabajo de construcción a cargo del Yo *historiador*. Trabajo historiador del Yo a partir del cual es posible apropiarse de ciertos enunciados primarios (ofertados por el discurso parental) y esbozar otros habilitadores de pensarse y proyectarse hacia el futuro posibilitando el acceso a la simbolización de la temporalidad propia, al deseo singular, y a un proyecto identificatorio no lineal a los enunciados identificatorios que lo constituyeron.

Zarebski (1991) plantea que desde el psiquismo inconsciente (atemporal) la vejez no existe, siendo las marcas que el tiempo inscribió en el cuerpo y la posición social que se ocupe, lo que permitirá al ser humano reconocer su propio envejecimiento y su propia finitud. Como consecuencia, el psiquismo se verá exigido a realizar un trabajo psíquico específico: “el trabajo psíquico de envejecer” (p. 30). Trabajo que consiste en que el sujeto pueda metabolizar las marcas que el tiempo puso sobre su cuerpo (inscripciones provenientes de la realidad exterior) al tiempo que lucha por mantener su esencia (trabajos de poner en historia y en memoria el tiempo pasado), donde enlazando pasado, presente y futuro será posible:

“reescribir la propia historia resignificándola a partir de un presente que, a fuerza de menos trabajos -productivos y reproductivos- y de menor energía física para realizarlos, resulta *favorecido en tanto es trabajo psíquico* y cuyo producto es la *renovación incesante del campo representacional*” (Zarebski, 1999, p. 30).

De este modo, la reformulación del proceso identificatorio es algo inherente a la vejez en tanto hace posible la re-creación de un proyecto de vida acorde al tiempo que resta vivir abriendo nuevos y renovados caminos para que el deseo no detenga su marcha requiriendo que el Yo invista un tiempo y un placer diferidos, “entrelazando los hilos del tiempo y los hilos del deseo gracias a

lo cual el Yo encuentra un acceso a la temporalidad”<sup>13</sup> (Aulagnier, 1989, p. 461)

Es así que, como todo proceso psíquico, el envejecimiento articula lo sucesivo con lo simultáneo (lo nuevo y las marcas ya constituidas) remitiendo a una temporalidad que si bien contempla la secuencialidad del desarrollo (tiempo cronológico), supone el *efecto de retroacción y del a posteriori* (tiempo psicológico), donde el Yo, en su función de activo historiador, inscribe y otorga sentido a los sucesos de su vida. Por consiguiente y siguiendo el pensamiento de Aulagnier (1984), el conflicto del envejecer constituye una oportunidad para la complejización psíquica donde, en la medida que el envejecente logre atravesar los procesos de duelo, las investiduras podrán ser reorganizadas.

## **2.a- El cuerpo en la vejez.**

El cuerpo al cual el psicoanálisis refiere, es un cuerpo diferenciado del organismo, un cuerpo que, atravesado por el significante, está cargado de lo simbólico e imaginario: “una herramienta mediadora y organizadora entre la psiquis y el mundo a través de la cual el sujeto es reconocido y con la cual es”. (Catullo, 1997,p.16)

Lacan (2003) en el estadio del espejo<sup>14</sup> señala que la fascinación que produce la imagen del cuerpo como contorno y figura a partir de la imagen del Otro, es fundamental para la constitución del Yo, porque permite superar la fragmentación del cuerpo de las pulsiones parciales otorgando una primitiva unidad al sujeto a advenir. Lacan plantea que para que el sujeto pueda erigirse como tal, se necesita la presencia de un Otro que confirme el valor de esa imagen, estableciendo el soporte simbólico que hace posible la apropiación de un cuerpo, siendo a partir de estas identificaciones primarias, que el sujeto comienza a reconocerse y a tomar gradualmente conciencia de sí. Así, su propia imagen, a través de las palabras que lo nombren será investida positiva o negativamente haciendo surgir investiduras narcisistas de vida que otorgarán cohesión al Yo dejando de lado aquellas experiencias atemorizantes o dañinas que, remitiendo al desamparo, pongan en riesgo la

---

<sup>13</sup> Temporalidad como dimensión subjetiva del tiempo: “Procesos nunca lineales, donde se articula lo sucesivo y lo simultáneo (lo nuevo y las marcas ya constituidas).” (Aulagnier, 1985)

<sup>14</sup> El estadio del espejo describe la formación del Yo a través del proceso de identificación: el Yo es el resultado de identificarse con la propia imagen especular (se refiere al reflejo del propio cuerpo en el espejo, a la imagen de uno mismo que es simultáneamente uno mismo y otro). Planteamiento lacaniano como teoría de la formación del yo en un momento donde el psicoanálisis estaba centrado en discusión (a partir de la formulación de la segunda tópica freudiana) de si la instancia yoica era un producto autónomo escindido de una progresiva diferenciación del ello, o si bien su surgimiento podía ser comprendido a través de procesos de identificación



cohesión. Será entonces, a partir de la unificación de las experiencias placenteras en el registro corporal que el Yo Ideal se constituirá como imagen personal y subjetiva tributaria de las representaciones socioculturales sobre las cuales el Ideal del Yo se fundará.

En la vejez, aquellos aspectos que necesariamente fueron dejados de lado para la constitución del Yo Ideal, se vuelven insoslayables a través de la imagen de deterioro estético y físico que el espejo denuncia. Como consecuencia, la indefensión y las fantasías de cuerpo fragmentado que habían sido negativizadas y reprimidas para la constitución del Yo Ideal, pueden retornar sobre el cuerpo dando lugar a enfermedades psicosomáticas.

En referencia a este tema, Freud (1915) en su texto “La transitoriedad” aborda el dolor que las marcas del tiempo sobre el cuerpo provocan, planteando como únicas respuestas posibles: la elaboración de un trabajo de duelo, o una “revuelta anímica” contra el duelo que podría llevar a la negación, siendo la historia del sujeto y su constitución psíquica lo que determinará cuál de los dos caminos se toma.

El cuerpo, soporte y referente identificatorio para constitución del Yo<sup>15</sup>, es así mismo el primer objeto investido por éste, siendo paradójicamente el Yo y el cuerpo (en tanto imagen unificante de manera causal) articulados en el mismo momento (Aulagnier, 1989).

De este modo, en tanto el cuerpo es construido acorde a la relación del sujeto con su realidad, y la historia del sujeto no es lineal (no es pura repetición porque incluye lo azaroso), el trabajo psíquico necesario para la metabolización del discurso social referido al cuerpo, requerirá de las tareas psíquicas de “poner en historia y poner en memoria el tiempo pasado” según mecanismos de aceptación, negociación, rechazo o desmentida, dependiendo de la singularidad de la historia del sujeto (Aulagnier, 1989).

Será entonces la construcción de la imagen (la forma en que el Yo se percibe a sí mismo) un proceso psíquico continuo que se desarrolla a lo largo de toda la vida, y la relación del sujeto con su cuerpo, efecto de la propia historia y del intercambio con el Otro, porque la misma supone “vínculos afectivos y lingüísticos con el Otro, vínculos que moldean y dan forma a la imagen inconsciente del cuerpo” (Nasio, 2008, p. 111).

Por consiguiente, en la vejez, ante la pérdida de un cuerpo potente y bello aún investido, el Yo (biógrafo de su historia de representaciones e investiduras), experimenta

---

<sup>15</sup> En el pensamiento de Aulagnier (1991) la relevancia del cuerpo pasa por su carácter mediador. Si el advenimiento del Yo acontece por la imposición de un fragmento del discurso del Yo del otro (que es un conjunto de enunciados identificatorios) entonces el Yo se enlazará a múltiples otros en su devenir como requerimiento para su reformulación continua. (p.31)

sufrimiento dado que “todo sufrimiento va acompañado de la investidura de aquello por lo que se sufre” (Aulagnier, 1984, p.290).

Como consecuencia, para que el Yo pueda preservar su continuidad, serán requeridos trabajos de duelo que den lugar a nuevas simbolizaciones, donde junto con el cuerpo sean resignificados enunciados, ideales e intereses habilitando nuevos objetos, “objetos que podrán ser soportes de deseo y promesa de goce” (Aulagnier, 1989, p.444), a partir de lo cual podrá ser replanteado el vínculo con los otros, así como su relación con el pasado y el futuro.

### CAPÍTULO 3

#### **Actuales representaciones sociales de la vejez y sus efectos en el psiquismo.**

Tal como ha sido señalado, el *imaginario social constituye sujetos a través de la cultura* vehiculizando en sus discursos, significantes que operan como modeladores del psiquismo.

De este modo, si bien el *proyecto de vida* creado por el sujeto será expresión de su autonomía y proyección, deberá garantizar su operacionalidad en el mundo ajustándose a los límites y normalidades que el disciplinamiento social impone (Berriel, Lladó y Pérez, en Berriel 2003).

A diferencia de la Modernidad, donde el orden y la estabilidad que la caracterizaban constituía sujetos distinguidos por su carácter racional (como aquel sujeto de trabajo postulado por Marx), nuestro tiempo histórico se caracteriza por la inestabilidad y el desorden, sumergiendo al sujeto en una realidad incierta donde lo único que parece real es el tiempo presente, convirtiendo su vida en una sucesión de presentes donde el pasado se olvida y el futuro no existe, obstruyendo la construcción de proyectos identificatorios. (Bauman, 2000)

Byung Chul-Han (2018) plantea que las lógicas del neoliberalismo se extienden a los campos propios de la vida produciendo el *sujeto del rendimiento*, un empresario de sí mismo, libre en tanto no hay otro que lo explote, pero “víctima de su propia explotación” conduciéndolo a un vacío que despierta su angustia.

Este autor señala que ante el vacío que provoca la inmediatez, en las sociedades neoliberales del S XXI “ser observado es un aspecto central *de ser* en el mundo” estableciendo un culto por lo bello, joven y productivo, lo que para Han, constituye un problema en tanto “*el narcisista es ciego a la hora de ver al otro*” y sin ese otro “*no tiene posibilidad de producir por sí mismo sentimientos de autoestima*”.

De este modo, en tanto las marcas biológicas y sociales<sup>16</sup> que acompañan la vejez se oponen al actual orden simbólico que define el campo común de pertenencia (belleza, productividad y salud plena), la vejez es estigmatizada ubicando al sujeto envejecente en un lugar marginalizado de la existencia humana.

La no linealidad característica de nuestro tiempo y cultura, obstruye la tarea historizante del Yo, por lo cual su presente carece de razón y su eventual futuro no puede ser pensado ni investido (Aulagnier, 1984).

En este contexto histórico-cultural donde los sujetos se centran en el acto siendo carentes de metas u objetivos, las marcas del cuerpo anciano, al materializar el tiempo y romper con la fantasía de plenitud, representan lo escindido por el sujeto del rendimiento, quien ante la imposibilidad de ligarlo (porque está escindido), responde con mecanismos propios del narcisismo (escisión y desmentida) colocando sobre la vejez los aspectos más rechazados y denigrados de su propio Yo, ubicando al sujeto envejecente en el lugar de objeto ingrato.

Si bien el Yo metaboliza la información recibida según las marcas de su historia previa (Aulagnier, 1993), y la construcción de la identidad no es lineal a atribuciones o adjudicaciones, el estigma de la vejez, al cuestionar y desvalorizar los marcos referenciales del sujeto envejecente se vulnera la red representacional sobre la cual basa la estructura de su identidad. De este modo, el trabajo representacional e identificador no contará con puntos de referencia estables, y el Yo -al no poder asumir cabalmente las cláusulas de un compromiso identificador<sup>17</sup>- no podrá realizar su tarea historizante, tarea que Aulagnier (1984) conceptualiza como:

“...necesidad de funcionamiento del Yo, situarse y anclar en una historia que sustituye un tiempo vivido-perdido por la versión que el sujeto se procura merced a su reconstrucción de las causas que lo

---

<sup>16</sup> “sociales” en referencia a la ubicación social por ej.: jubilarse, convertirse en abuelo, la cédula vitalicia, etc.

<sup>17</sup> Compromiso identificador: *entre lo que permanece y lo que cambia*.

hicieron ser, que le dan razón a su presente y hacen pensable e investible un eventual futuro” (p. 15)

sin la cual no es posible la reconstrucción de un proyecto identificadorio “la autoconstruccióncontinua del Yo por el Yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal” (Aulagnier, 1984, p. 167).

En este sentido, los emblemas identificadorios estigmatizantes sobre la vejez presentes en las actuales prácticas discursivas, incrementan el riesgo de patologización del conflicto psíquico<sup>18</sup> que la vejez establece, porque los sentidos que cristalizan son reproducidos en el sujeto envejecente y en sus vínculos, sumergiéndolo en procesos de des-subjetivación que inviabilizan un proyecto de vida autónomo.

## CAPÍTULO 4

### **Psicoanálisis y Neogénesis.**

Neogénesis es un concepto desarrollado por Bleichmar (2001) que aporta al psicoanálisis una nueva metapsicología y forma de abordaje de su objeto. Este concepto propone subordinar el método (asociación libre e interpretación) al objeto (sujeto psíquico)<sup>19</sup> *redefiniendo las condiciones* en las que la estructura psíquica “en crisis” requiere de intervenciones transformadoras, e incluso propiciadoras de nuevos modos de organización.

El concepto de neogénesis supone un aparato psíquico abierto a lo real con procesos que remiten a lo nuevo constantemente y durante toda la vida. Sostiene que la *intervención psicoanalítica* no devela únicamente aquello que ya está inscripto en el psiquismo, sino que puede inscribir por primera vez aquello que no lo estaba, pudiendo en este sentido dar origen a lo nuevo.

---

<sup>18</sup> Aulagnier (1984) plantea que el *conflicto* es el motor de los cambios psíquicos siendo su origen y el del psiquismo simultáneos (la represión originaria sucede a partir del conflicto) y propone la *despatologización del conflicto* en tanto éste sería patológico únicamente cuando no produce cambios y solo repite.

<sup>19</sup> Un sujeto concebido en articulación no solamente con lo intrapsíquico sino también con lo intersubjetivo, donde entran modelos sociales, culturales e históricos.

Uno de los elementos centrales en la construcción del concepto de *neogénesis*, son las teorizaciones que Bleichmar (2001) realizó en torno a las conmociones pulsionales, sociales e ideológicas que afronta el psiquismo en su devenir, a partir de las cuales plantea que la construcción de la subjetividad consiste justamente en *tramitar estas conmociones logrando una complejidad simbolizante*.

Bleichmar (1984) trabaja con una concepción de estructura psíquica concebida como real (fundada y no mítica) planteando que la fundación del inconsciente está en relación con los destinos de la pulsión (destinos en el interior del aparato psíquico). Para esta autora, el inconsciente es fundado a partir de la *represión originaria*<sup>20</sup> junto con el aparato psíquico, siendo ésta la que marca la separación entre sistemas. Bleichmar (1999) destaca que previo a la constitución psíquica, en el psiquismo ya existen ciertas formaciones que tienen que ver con las primeras renunciadas pulsionales, fruto de las primeras interdicciones parentales (vinculadas a la constitución del Yo), siendo las mismas la fuente de donde la *represión originaria* saca su fuerza.

Bleichmar (1993) sostiene que en tanto el inconsciente no existe desde los orígenes siendo establecido por fundación mediante represión originaria, y en tanto el mismo es estructurado por relación al preconscious-consciente, el *estatuto del inconsciente noes homogéneo* dado que alberga distintos tipos de formaciones: representaciones pulsionales<sup>21</sup> (representan la pulsión de origen somático en el psiquismo), representaciones reprimidas secundariamente<sup>22</sup>, y representaciones que al no haber sido ni transcriptas ni ensambladas circulan sueltas buscando ligarse, es decir, libradas a investimentos que las hagan pasar a lo manifiesto sin que por ello sean conscientes (son los llamados signos de percepción)<sup>23</sup>.

Para esta autora, las representaciones resultantes de la represión originaria, son “representantes representativos de la sexualidad del otro”<sup>24</sup> metabólicamente inscriptas en el psiquismo de los comienzos. Representaciones que si bien pueden encontrarse operando

---

<sup>20</sup>La *represión originaria* es la que marca una escisión de la vida anímica (de las primeras representaciones intolerables asociadas a la pulsión) delimitando las áreas consciente e inconsciente que posibilitan la represión posterior.

<sup>21</sup> Representaciones que en tanto siempre estuvieron en el inconsciente, son regidas por las leyes de proceso primario (nunca transcriptas a la representación palabra).

<sup>22</sup> Representaciones que fueron transcriptas del lado del ICC como representación-palabra (que estuvieron bajo las reglas del proceso secundario), son las que Freud (1926) señala en “Inhibición, Síntoma y Angustia”.

<sup>23</sup> “signo de percepción” no equivalente al signo de Pierce, acá alude a un método de lectura de la realidad no a su inscripción.

<sup>24</sup> “otro” que refiere a quien cumpla la función materna.

en el Yo a través de articulaciones sostenidas en el entramado identificatorio (conformando un estatuto muy particular de los aspectos inconscientes del Yo), algunas también pueden circular sin un estado de actualidad definido (Bleichmar, 1999).

En referencia a los *signos de percepción*, Bleichmar (1994) plantea que son elementos psíquicos que no se ordenan por las legalidades ni del inconsciente ni del preconscious<sup>25</sup>, representaciones no articulables que se desprenden de la vida misma y se manifiestan bajo modalidades compulsivas de la vida psíquica. Son elementos que no corresponden al orden de lo reprimido sino al orden de lo arcaico<sup>26</sup>-donde no hay sujeto- por lo cual no son recuerdos -son presencia- huellas mnémicas, restos de lo traumático que la represión originaria no pudo enterrar en el inconsciente y que continúan investidos operando en el sistema. Es así como, poniendo foco en el carácter no-homogéneo del psiquismo, Bleichmar (1999) plantea que la estructura psíquica ha de ser pensada a “dominancia”, señalando que las huellas de lo vivido (el movimiento de restos simbolizables aún no tramitados y los signos de percepción) entorpecen la complejización psíquica obligando a la repetición.

Será entonces que Bleichmar (1999) basándose en que las representaciones que emergen durante la cura analítica no siempre son del orden de lo reprimido (especialmente las de carácter compulsivo), plantea que *el método* (libre asociación e interpretación) no es aplicable al conjunto de las representaciones psíquicas. En consecuencia, propone extender la analizabilidad en aquellos pacientes donde la intervención esté dirigida a *promover procesos de neogénesis* proponiendo “intervenciones analíticas”.

Intervenciones que, diferenciadas del método clásico, se centren en generar representaciones y promover regulaciones en la economía libidinal, donde para poder religar y acceder a nuevas vías de recomposición, antes será necesario desanudar las simbolizaciones fallidas y/o desligar aquellas autoorganizaciones espontáneas que a pesar de ser empobrecedoras y limitantes, de algún modo fueron reequilibrantes (Bleichmar, 1994)

---

<sup>25</sup> No están fijados a ningún sistema psíquico.

<sup>26</sup> “arcaico”: previo a la represión originaria.

## CAPÍTULO 5

### La teoría psicoanalítica y la promoción de salud mental en la vejez.

Desde el psicoanálisis, la dimensión imaginario-simbólica del psiquismo humano, amerita pensar que, en la vejez, los límites que el paso del tiempo impone, no suponen un perjuicio para el aparato psíquico pudiendo inclusive fortalecerlo. Sin embargo, siguiendo los planteos realizados por Zarebski (1999), esto dependerá del grado de sujeción al orden simbólico que la estructura psíquica del sujeto envejecente tenga, porque tal como hemos visto, la capacidad de anticipación de la pérdida y la elaboración de las diferencias tienen sustento simbólico.

#### **5.1- Por qué intervenir.**

En la vejez, la economía investmental se ve alterada ante la singular representación de un cuerpo que, siendo instrumento de amor y vehículo de placer, hoy lleva marcas de deterioro que pautan límites y anuncian la finitud. Como consecuencia, se establece una tensión entre el Yo Ideal y el Yo, que deberá ser regulada por el Ideal del Yo (representante de lo social) para restituir al Yo su lugar de “objeto deseado”. Pero la fragmentación de los lazos sociales de las personas mayores que el estigma de la vejez ha propiciado, rompe el proceso constitutivo de una temporalidad histórica (no hay historia en aislamiento) promoviendo una economía narcisista que exagera los mecanismos ligados al Yo Ideal<sup>27</sup> y empobrece el Ideal del Yo<sup>28</sup>. Como consecuencia, la acción dirigida a objetos externos ligados fuertemente a la vida se debilita precipitando la vida pulsional y las excitaciones que, al no poder ligarse a nuevos objetos, comienzan a circular libres y locas por el aparato psíquico facilitando la producción de trastornos mentales (como respuesta a la violencia simbólica del imaginario social). (Aulagnier, 1984, Pérez, 2018)

Ubicando la salud mental como un proceso dinámico donde intervienen tanto aspectos singulares como sociales, culturales, económicos y ambientales (OMS,2013), se toma como *determinante de salud mental* el estigma social de la vejez pensando estrategias clínicas que favorezcan el trabajo psíquico de envejecer procurando mitigar los efectos des-

---

<sup>27</sup> Instancia protectora en la etapa narcisista (proc. primario, relación con objetos parciales, plano imaginario) que queda fusionada con su ideal en el maternaje para soportar los embates del mundo exterior y del ello, instancia que luego el Yo (por el principio de realidad) deshabilitará, pero no destruirá, (Zarebski, 1999).

<sup>28</sup> En el Ideal del Yo se articulan narcisismo y objetividad (principio de placer y principio de realidad) donde el Yo tiene como referencia su propia historia, pero también las miradas del otro (que articulan su propio reconocimiento y el reconocimiento del otro) (Hornstein, 2015). Es la instancia que da lugar a que el Yo pueda incorporarse a un mundo compartido con otros humanos (Zarebski, 1999)

subjetivantes del nuevo orden social, estrategias orientadas promover la salud mental de las personas mayores.

## **5.2 - Los procesos de neogénesis en la vejez.**

El envejecimiento es un proceso gradual y continuo que se da a lo largo del curso vital exigiendo reposicionamientos subjetivos ante cada límite que plantea, “un proceso constante y siempre inacabado de subjetivación” (Catullo, 1998). Pero *llegar a la vejez*, supone “momento de transformación singular” marcado fundamentalmente por la confrontación entre la imagen que de sí mismo se tiene y la imagen de deterioro físico y estético que el espejo y el estigma social devuelven, implicando un cambio de percepción subjetiva que instala un momento de “crisis”.

Bleichmar (1999) plantea que en momentos de crisis<sup>29</sup> las defensas caen como consecuencia de la alteración de los modos de funcionamiento tópicos. Así, el azar se impone, y aquellas representaciones que aún no han sido tramitadas, libradas a reinversiones pueden retornar dejando al sujeto (inerte a ellas) capturado en el intento de darles algún tipo de estatuto, lo que conduce a la precarización del psiquismo.

En este sentido la neogénesis, en tanto proceso psíquico, posibilita que algo que no haya tenido inscripción pueda ser organizado dentro del aparato psíquico dando lugar a movimientos libidinales que impulsarán al deseo no solamente un proyecto futuro, sino también reposicionamientos subjetivos en el presente vincular y social.

Ante los escasos espacios de reconocimiento y valor social referidos a las personas mayores (propios de las actuales sociedades neoliberales), se considera a las “intervenciones analíticas” propuestas por Bleichmar (1999) una herramienta clínica estratégica para la promoción de salud mental en la vejez, porque orientadas a promover procesos de neogénesis favorecen la renovación del campo representacional que el trabajo psíquico del envejecer exige (Zarebski, 1999).

---

<sup>29</sup> La alteración de los modos de funcionamiento tópicos establecen momentos de crisis que pueden referir a momentos propios del devenir (en nuestro caso la vejez), pero también pueden ser efecto de déficits estructurales o traumas graves



## CAPÍTULO 6

### **Intervenciones simbolizantes y desarrollo del pensamiento crítico como estrategias de promoción de salud mental.**

Tal como hemos señalado, en la vejez, el propio cuerpo, el campo social y la propia muerte constituyen realidades que se imponen al psiquismo del sujeto sometiéndolo al sufrimiento. Este sufrimiento, promueve movimientos de desinversión, de “deseo de no deseo” frente a otra constelación pulsional de “deseo de placer”<sup>30</sup> (Aulagnier, 1984). Como consecuencia, el Yo para no perecer, deberá oponerse a ese retiro ejerciendo su función de invertir, es decir: *establecer nuevas representaciones psíquicas y nuevas inversiones*. (Aulagnier, 1984)

Si bien las posibilidades elaborativas del sujeto dependen en gran medida de su organización psíquica previa<sup>31</sup>, cuando la cultura no otorga los soportes necesarios - cuando ser “viejo” es una imagen devaluada por el grupo social - el Yo no cuenta con espacios posibles de simbolización poniendo en riesgo su continuidad, lo que favorece la prevalencia de modos arcaicos en el funcionamiento psíquico.

Es así como partiendo de una concepción de aparato psíquico como sistema abierto a lo real libidinal se considera como estrategia de promoción mental la construcción de espacios significantes que habiliten nuevas construcciones de sentido para que el deseo encuentre vías posibles de satisfacción.

#### **6.1 - Las intervenciones analíticas que proponemos.**

Se piensa en *intervenciones simbolizantes* que orientadas a generar procesos de neogénesis, amplíen el repertorio simbólico del sujeto envejeciente favoreciendo nuevas rutas asociativas donde el Yo, en su función de transformar y hacer síntesis, pueda ligar, metabolizar y libidinizar la experiencia incluyendo nuevos contextos representacionales.

Se plantean “Intervenciones clínicas” que articulen la *técnica de la grupalidad* con la mediación artística a través de objetos mediadores, eligiendo particularmente *el cuento y el títere*.

---

<sup>30</sup> Aulagnier (1984) señala que para el psiquismo del bebé, los cuidados maternos implican una representación investida porque le brindan placer. La autora plantea que estas *primeras intrincaciones entre representación, inversión y placer* continuarán siendo toda la vida, a pesar de cualquier esfuerzo defensivo que el Yo realice, *la principal motivación de todo movimiento investimental*. (p. 285)

<sup>31</sup> fundamentalmente en relación a la inscripción de la falta.

Es en virtud a los procesos de subjetivación que la presencia del otro habilita (únicamente posibles en la alteridad), que se considera fundamental la *técnica de la grupalidad* para trabajar los momentos de crisis. Se entiende que la *otredad* que el grupo habilita, *en su singularidad y alteridad* ofrece la oportunidad de *vivencias* transformadoras que alejan al sujeto de la mera repetición.

Conceptualmente, tanto la mediación como los procesos intermediarios, permiten restablecer el puente entre realidad psíquica y realidad externa, renovar, transformar y permitir la simbolización (Milner, 1952).

Vacheret (1995), basando su teorización en el objeto transicional de Winnicott (1971)<sup>32</sup>, plantea que los objetos mediadores en su vertiente material y de analogía simbólica, favorecen el pasaje de los registros del proceso primario al secundario habilitando movimientos representacionales que *ligan el adentro con el afuera*, así como a *las diferentes instancias psíquicas* (doble ligadura)<sup>33</sup>. Por consiguiente, el objeto mediador es un recurso de trabajo grupal, que a semejanza al objeto transicional de Winnicott (1971), puede ser utilizado por el grupo mediado por actividades artísticas, dando lugar a nuevas producciones simbólicas *-nuevos sentidos-* que promuevan la transformación del sufrimiento en un momento creativo.

### **6.1a- El cuento y el títere como objetos mediadores.**

Se propone al *cuento y al títere* como objetos mediadores porque además de considerar que los trabajos psíquicos que promueven se ajustan a los objetivos perseguidos, se entiende que, en virtud a su estrecho vínculo con la infancia, por sí mismos brindan aportaciones simbólicas con potencial para evocar tiempos pretéritos (tiempos de infancia donde son adquiridas las referencias identificatorias que posibilitan un proyecto futuro).

El propósito es intervenir para que aquellas identificaciones que produzcan sufrimiento puedan ser reescritas y reformuladas. Para ello se pretende utilizar del soporte que la lectura ofrece al despertar la interioridad y poner en marcha el pensamiento. Del mismo modo, tomando los conceptos de Bleichmar (2006) en referencia a los efectos de la interacción entre lo social y lo singular, se procura utilizar el potencial comunicador y

---

<sup>32</sup> El objeto transicional de Winnicott (1971), alejándose de lo pulsional freudiano, inaugura un tipo de relación afectuosa con el objeto. Objeto que no es ni externo ni interno (aunque se sitúe externamente), supone una primera posición yo-no yo, surge como creador-no creado, y permite el surgimiento de lo simbólico.

<sup>33</sup> Esta autora reconoce en la cultura la función de objeto transicional en tanto cada sujeto investirá los objetos culturales.

expresivo del títere porque en su posibilidad de desbordamiento y proyección, intermedia entre lo social y lo singular, entre la producción de subjetividad y la constitución psíquica.

En relación al “cuento” como objeto mediador, se entiende necesarias algunas conceptualizaciones referidas al trabajo psíquico que la lectura promueve:

Michel Petit<sup>34</sup> (2001) plantea que la lengua de la narración (diferente a la lengua cotidiana) enriquece el vocabulario y complejiza la sintaxis aportando al pensamiento nuevas herramientas. Para Petit (2001) la obra literaria crea, inventa y construye identidad a través de una historia organizada y puesta en perspectiva que ofrece la posibilidad de nuevos y diferentes sentidos. La autora plantea que el lector en su posición activa, interpreta el texto y se apropia de él, desplazando entre sus líneas deseos, fantasías y angustias que lo ubican en un espacio y tiempo propios, un *espacio privado* donde ni la edad ni la condición social son obstáculo (Petit, 2001). De este modo, la mediación literaria, en tanto *experiencia subjetiva* que pone en juego la imaginación y la reflexión, habilita la posibilidad de romper con lo establecido e imaginar nuevos campos de sentido.

El cuento, es un género literario de ficción caracterizado por ser una narración breve, de trama simple y pocos personajes. La historia narrada puede respetar la línea del tiempo, u ocurrir de manera atemporal, y su narrador -quien da a conocer la historia- lo puede hacer en primera persona o también desde un lugar omnisciente (alguien que conociendo cada detalle de lo sucedido lo narra de manera objetiva). Los personajes serán quienes experimentan el argumento y la acción de la narración, pudiendo ser entre otros, tanto personas, como objetos o animales, y siempre, como consecuencia de la trama, han de vivir una evolución.

En su estructura interna el cuento cuenta con tres partes: inicio, nudo o desarrollo, y desenlace:

---

<sup>34</sup> Michéle Petit (2001) a partir de su propia experiencia subjetiva como lectora, así como de la “escucha” de diferentes lectores, y de los relatos de diversos escritores, analiza el devenir de *ajustes psíquicos* a partir de la lectura como mediadora en la apertura a espacios de pensamiento imaginativo, de memoria y de representación del futuro.

INICIO	NUDO o DESARROLLO	DESENLACE
<p>Contextualiza al lector en el lugar y tiempo en que se ubica la narración (espacio narrativo)</p> <p>Presenta los personajes ligeramente para que se sepa quiénes son y lo que buscan.</p> <p>Se plantea el escenario de normalidad que luego, será quebrado por la irrupción del nudo (que es el motor desencadenante de la acción narrativa).</p>	<p>Es la parte que marca el ritmo de la narración (la que despierta la curiosidad del lector)</p> <p>Es donde se inician nuevos sucesos que alteran la apacibilidad del inicio complejizando la historia,</p> <p>Ubica a los personajes en una situación controvertida o complicada a resolver.</p> <p>A través de las acciones que realizan y las pulsiones que los mueven, esta parte permite conocer quiénes son realmente los personajes presentados superficialmente al inicio.</p>	<p>Parte en la cual el conflicto se resuelve cerrando la historia.</p> <p>El cierre puede ser feliz o triste, pero siempre debe ser sorprendente.</p> <p>El fin de la historia puede ser cerrado o abierto, pero siempre debe resolver el conflicto que se planteó en la narración.</p> <p>Si el conflicto no se resuelve no es un cuento, es una narración literaria.</p>

Fuente: Tabla de autoría propia basada en Itziar Varela (2017)

En referencia al cuento en su función mediadora, Chouvier y Morhain (2010) sostienen que al ser el relato de una historia impersonal pierde su subjetividad y se dirige a cualquier sujeto, perdurando a través del tiempo. Plantean que la distancia personal y temporal que establece, brinda al cuento la potencialidad de hacer presentes las angustias y conflictos sin reavivarlos, definiendo un espacio potencial (propio de la actividad lúdica) que permite al Yo una regresión tolerable al otorgarle momentos mágicos que suspenden por un momento la imposición de la realidad actual y la barrera adentro/afuera.

Kachinovsky (2016) por su parte, señala que el carácter intermediario del texto narrativo puede plantearse a partir de la función de “cómo si” de las experiencias conflictivas que el mismo plantea promoviendo aperturas emocionales que habilitan el ingreso a operaciones autobiográficas. De este modo, el cuento en tanto simbolización abierta donde confluyen presente, pasado y futuro, brinda la oportunidad de *enlazar la repetición con la diferencia* habilitando la emergencia de algo nuevo, desconocido e inesperado, un trabajo psíquico vinculado a los procesos de neogénesis. (Kachinovsky, 2016)

Es así como el aporte de capital simbólico que supone el cuento, brinda la posibilidad

de trabajar la subjetividad, dado que la circulación de la palabra que el cuento facilita, habilita nuevos circuitos deseantes y reconfiguraciones identitarias, “*la construcción de un sí mismointermediado por la función narrativa*”. (Petit, 2001)

En referencia al títere es necesario destacar que es la *dimensión social* la que hace posible que adquiera *significación*. Es un muñeco que *se construye para ser presentado a otros*, y su proceso de fabricación no se diferencia de la producción plástica. Sin embargo, las actividades con títeres no son del orden de lo meramente plástico, porque lo que se construye no es un objeto, es un *personaje* al cual se anima y se le da voz, integrando otras terapias creativas como el psicodrama, la terapia de la voz y la terapia corporal, “el juego con los títeres se convierte en un movimiento indispensable de la experiencia artística integral y terapéutica.” (Paín, 1995, pág. 222)” (como se citó en Mesas, 2015, p.306)

Tomando los aportes realizados por Rojas Bermúdez (1985) en relación al objeto mediador y las funciones que el mismo cumple, cabe señalar que en virtud a los fines perseguidos en la intervención que se propone, el foco será puesto en las *funciones mediadora y creativa* del títere.

Rojas Bermúdez (1985) señala que para que la función mediadora del títere tenga lugar, es necesario que el sujeto procure una comunicación mediada por él. El autor plantea que, el títere, al volverse portavoz del sujeto, operará como *protector yoico* facilitando la expresión de emociones propias ocultando al sujeto.

Rojas-Bermúdez (2011) señala que para que el objeto títere se torne transicional, es necesario que haya sido construido por quien lo manipule. Este autor sostiene que es la paradoja que plantea el ser creado como un real (en tanto parte de sí mismo) pero al mismo tiempo imaginario (distinto de sí mismo), la que permite proyectar sobre él los deseos, emociones y sensaciones: *una recreación simbólica de sí mismo*.

En el mismo sentido, ‘diría Sara Paín: “los problemas plásticos planteados al sujeto durante la construcción del títere, son los equivalentes a problemas mucho más amplios que conciernen a la significación del cuerpo” (Paín, 1995, p. 223)’ (como se citó en Mesas, 2015, p.310).. Para Mesas (2015) la fabricación del títere es una herramienta proyectiva de gran utilidad clínica porque activa complejos procesos proyectivos ligados al *esquema corporal*<sup>35</sup>,

---

<sup>35</sup> Es el mismo para todos los seres humanos, una especie de cartografía sobre la cual el sujeto ordena las partes de su cuerpo y su funcionamiento. Una referencia que permite al sujeto estructurar sus experiencias. Es consciente, aunque una parte de él es inconsciente. (Pain, 1995)

*la imagen corporal*<sup>36</sup> y *la imagen corporal inconsciente*<sup>37</sup> dando forma a la *significación del cuerpo* (trabajo psíquico que cobra gran importancia en la vejez).

Mesas (2015) plantea que al construir el títere se construye un doble potencial de sí mismo (una réplica del propio cuerpo) destacando que el vínculo del sujeto con su obra (durante el proceso de fabricación) permite expresar aquellas experiencias corporales inconscientes de las primeras relaciones de deseo, lingüísticas y afectivas del sujeto con el otro (pone en juego la imagen corporal inconsciente). Del mismo modo, en su parte más formal, plantea la autora, este objeto plástico refleja el esquema corporal de su creador al tiempo que en su parte más expresiva (colores, mirada, expresión facial, etc.), plasma lo más propio y subjetivo (la imagen corporal) de éste.

Es así como el títere -en su función creativa- operará como integrador del mundo interno y externo, es decir, como *objeto transicional* que condensa núcleos significantes de la experiencia humana<sup>38</sup>, un facilitador yoico de la expresión, “una pantalla de proyección de los contenidos internos que se plasman en la forma”(Mesas, 2015, p.314).

### **6.1b- Desarrollo del pensamiento crítico.**

Tal como se ha señalado, el trabajo historizante es una actividad subjetivante que implica un trabajo psíquico singular que promueve la producción de nuevos sentidos respecto a representaciones ligadas al tiempo vivido, así como también, a las conflictivas históricas no enlazadas psíquicamente donde:

Las relaciones causales que el sujeto tejerá entre ese tiempo que vive, el futuro que anticipa y ese pasado, serán en gran parte ilusorias, conformes a su manera de construir o, por decirlo mejor, de reconstruir en conformidad con el presente que vive, ese pasado perdido (Aulagnier, 1989, p.443).

---

<sup>36</sup> Ligada a la historia del sujeto, es propia y subjetiva. Es inconsciente, para que devenga consciente debe asociarse a la metáfora del lenguaje o a la imagen. Se estructura en el espacio intersubjetivo convirtiendo los vínculos en huella memorizada que se inscribe en el cuerpo. (Pain, 1995)

<sup>37</sup> Es conceptualizada por Dolto (1984, p.49) (como se citó en Mesas, 2015, p. 311)(1984) refiriendo a las huellas afectivas pregenitales que la madre no pudo decodificar/codificar y que perduran como resto (no tienen significado), como memorización de percepciones sutiles, débiles o intensas (olfativa, gustativa, auditiva, visual, barestésica o cinestésica) experimentadas como lenguaje de deseo del *sujeto relacional* con otro.

<sup>38</sup> “humana” y no solamente subjetiva porque involucra percepciones arcaicas no transcritas.

De este modo, a partir de la importancia del trabajo historizante como garante de la continuidad del Yo, y considerando las significaciones imaginarias sociales deficitarias referidas a la vejez, se propone el desarrollo del pensamiento crítico como estrategia psicosocial orientada a la promoción de salud mental de las personas mayores.

Se proponen dispositivos grupales que, tomando algunos conceptos centrales de la obra de Cornelius Castoriadis, se orienten a potenciar el despliegue de la autonomía del pensamiento. Se plantea la creación de espacios de de-construcción y reflexión que promuevan significaciones y resignificaciones en torno a enunciados que -establecidos de modo rígido- estigmatizan la vejez y el envejecimiento obstruyendo las aperturas asociativas necesarias para la construcción de un proyecto de vida autónomo.

Para Castoriadis, la historia psíquica está esencialmente determinada por el proceso de socialización del individuo, donde el sujeto en el simple hecho de su desarrollo, se encuentra con otro ser humano ya socializado y finalmente, por medio del lenguaje, con la institución. (Castoriadis, 2004, p.92)

La imaginación (concepto clave en el pensamiento de Castoriadis) tiene dos vertientes que se condicionan mutuamente y sin las cuales no podría ser: la *imaginación radical del sujeto* y lo *imaginario social instituyente*, siendo ambas, "fuente de figuras/modelos que de ninguna manera podrían considerarse empíricamente inferidos, sino que son al contrario, condiciones de organización de la empiria o, de manera más general del pensamiento"(Castoriadis, 2007, p.477).

El concepto de *imaginación radical* propuesto por Castoriadis, refiere a una capacidad originaria de la psique: *la de crear y organizar imágenes que no son copia del mundo exterior* y que suponen una *fuentesustitutiva de placer de órgano*. Implica un trabajo psíquico que instaura la simbolización acentuando la singularidad de los procesos de invención subjetiva por sobre las determinaciones preexistentes. (Castoriadis, 2007, p.65)

Este autor plantea que el *imaginario social* tiene un doble modo de existir, por un lado, *lo instituido*, que refiere a las significaciones sociales sostenidas en instituciones cristalizadas, y por otro lado, *lo instituyente*, haciendo referencia a las transformaciones sociales creadas a partir de colectivos humanos autónomos. Este autor sostiene, que la posibilidad de un verdadero trabajo instituyente requerirá de cierto *atravesamiento crítico y reflexivo* respecto a las significaciones heredadas, habilitando un lugar posible para la búsqueda y producción autónoma de nuevos sentidos (Castoriadis, 2004),

Cuando lo instituido se vuelve clausura para la autonomía del pensamiento, la capacidad creadora de la mente se vuelve imprescindible como apuesta instituyente. (Castoriadis, 2004, p.197).

De este modo, la reflexión como puesta en cuestión de sí mismo y los otros, presupone un trabajo de imaginación y capacidad sublimatoria<sup>39</sup> de la psique humana singular, destacando el *lugar activo del sujeto* en la construcción de su proyecto de autonomía (Castoriadis, 2004).

El pensamiento como reflexividad y capacidad de actividad deliberada, emancipa a los individuos del simple condicionamiento conforme a la institución induciéndolos a investir la verdad como tal por fuera de los mandatos sociales, al tiempo que los conduce a una capacidad de elección en cuanto al contenido (Castoriadis, 2004, p.164). Por consiguiente, la voluntad será una condición del pensamiento -porque pensar presupone la posibilidad de una actividad deliberada- y por lo tanto de elección: “puedo dirigir mi pensamiento, mis representaciones hacia ciertos objetos y no otros (...) el proceso de pensamiento es un mixto continuo hecho de voluntad de guardar el objeto de pensamiento y del surgimiento de nuevos contenidos”. (Castoriadis, 2004, p.164).

Las configuraciones ideales del actual campo social referidos a la vejez, se traduce a nivel de procesos identificatorios constituyendo un *instituido que se vuelve clausura para la autonomía del pensamiento del sujeto envejeciente*. De este modo, la articulación de un proyecto identificatorio implica la reconstrucción de un proyecto de autonomía que promueva la actividad reflexiva respecto a los enunciados establecidos y/o naturalizados sobre la vejez. (Castoriadis, 2004, p.56-57)

De este modo, la configuración de un pensamiento crítico que problematice y cuestione los emblemas identificatorios referidos a la vejez y el envejecimiento, constituye una praxis de *hacer reflexivo*<sup>40</sup> respecto a la situación del sujeto envejeciente como productor de realidad condicionado por la misma realidad que produce. Entendemos que incluir posicionamientos ligados a la reflexión, implica la posibilidad de liberar la capacidad

---

<sup>39</sup> La actividad sublimada es referida por Castoriadis (2004) como una capacidad creadora de la psique que reemplaza el predominio del placer de órgano por el placer de la representación a través del investimento (singular) de nuevos objetos sustitutos que, valorados social y narcisísticamente, pasan a ser medios o soportes de placer, “...la sublimación es la investidura de una representación o de un estado de la representación cuyo referente ya no es un objeto privado sino un objeto público o sea, social” (Castoriadis, 2004, p.120)

<sup>40</sup> Pensar es una práctica que se da cómo hacer reflexivo que problematiza, cuestiona y critica.(Castoriadis, 2007)



imaginativa hacia la construcción autónoma de un proyecto de vida posible, por lo cual proponemos el desarrollo del pensamiento crítico como intervención clínica de estrategia psicosocial.

Apuntamos al despliegue de los *afectos y representaciones* que nutren el conflicto psíquico del envejecer dentro de la grupalidad, habilitando la problematización y el cuestionamiento de los sentidos cristalizados que los sustentan. El objetivo es promover, a partir del *trabajo sobre sí mismo*, procesos de *interpretación conjunta* que pongan en marcha la capacidad imaginativa y sublimatoria de la psique. Entendemos que esta dinámica activa complejizaciones psíquicas habilitando nuevas producciones simbólicas a partir de las cuales, el sujeto envejecente puede recomponer su historia a medida que se subjetiviza.

## **CONSIDERACIONES FINALES.**

El presente ensayo académico, orientado a posibles estrategias de promoción de salud mental en la vejez, se ha enfocado en el sujeto singular como parte de un entramado vincular que, atravesado por significaciones culturales, hace de su tiempo de vida un proyecto singular nunca acabado y siempre abierto a nuevos sentidos.

Dando cuenta de las transformaciones psíquicas del envejecer, los trabajos de elaboración requeridos a partir de ellas, y las posibilidades de subjetivación que los atravesamientos socioculturales neoliberales brindan al sujeto envejecente, este trabajo ubica la salud mental como un *proceso dinámico donde intervienen tanto aspectos singulares como sociales, culturales, económicos y ambientales* (OMS, 2013).

La vejez ha sido abordada como un momento de transformación singular en el devenir subjetivo que, marcado fundamentalmente por la divergencia entre la imagen del cuerpo envejecido (que pauta límites anunciando la finitud) y la imagen inconsciente del mismo (potente, bello e infinito), plantea alteraciones en la identidad que ponen en riesgo la continuidad del Yo, estableciendo un momento de crisis que interpela al sujeto respecto a las experiencias subjetivas y psíquicas de su vida.

Como consecuencia, la posición del sujeto frente a su propio envejecimiento gira en

torno a su propia identidad, siendo la reformulación del proceso identificatorio y la particular metabolización que el Yo realice en su trabajo historizante, esenciales para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal habilitando la construcción de un proyecto de vida donde el deseo singular pueda ser mantenido (Aulagnier, 1989).

Por consiguiente, la vejez no ha de ser entendida como un momento deficitario del devenir, porque la misma -en su especificidad metapsicológica- supone una nueva ocasión de conflicto, elaboración y reorganización psíquica, constituyendo un momento privilegiado para la complejización del psiquismo.

Si bien las posibilidades elaborativas del sujeto dependen en gran medida del grado de sujeción al orden simbólico que la estructura haya alcanzado, la dimensión de lo vincular y el efecto del encuentro con el Otro son fundamentales para que los cambios subjetivos que acompañan la vejez puedan ser metabolizados.

De este modo, el estigma de la vejez -traducido en procesos identificatorios donde ser “viejo” refiere a decrepitud e inutilidad- vulnera la red representacional que sustenta la identidad del sujeto envejecente. Como consecuencia, ante la falta de referencias estables, el compromiso identificatorio entre lo que permanece y lo que cambia se rompe, impidiendo el trabajo representacional e identificatorio necesario para que el Yo pueda investir un tiempo futuro haciendo posible la re-creación de un proyecto de vida autónomo.

Si bien las políticas públicas -en tanto capaces de generar el nexo necesario entre el sujeto y la cultura<sup>41</sup>-son condición necesaria para la conformación de la ciudadanía (sin la cual el sujeto no podría seguir constituyéndose), este ensayo académico entiende que las mismas no son condición suficiente porque suceden en la complejidad de alianzas económicas, profesionales, corporativas, etc. que profieren lineamientos.

Así mismo, considerando que las políticas públicas al ser diseñadas de manera centralizada tienden a brindar soluciones homogéneas no pudiendo abarcar la dimensión subjetiva, se entiende sería ideal que -en el diseño de sus programas- las políticas públicas de salud mental consideraran la singularidad. Es en este sentido que la presente propuesta de intervención se enmarca en la carta de Ottawa y se ubica en el área de “desarrollo de habilidades para la vida”, porque la misma es pensada como aporte para incorporar la singularidad a las políticas públicas de salud mental.

---

<sup>41</sup> La relación entre el sujeto y la cultura supone un contrato singular que garantiza al sujeto un lugar de reconocimiento en la sociedad a partir del cual es habilitada la conformación de la ciudadanía.

Tomando como determinantes de salud mental lo emblemático estigmatizante de la vejez, este trabajo se orienta a que las personas mayores puedan desarrollar estrategias psicosociales con las cuales hacer frente a un contexto sociocultural profundamente adverso a la vejez y el envejecimiento.

El objetivo de esta propuesta es que el sujeto envejecente logre alcanzar un tipo de posicionamiento subjetivo ligado a la reflexión, librando la capacidad imaginativa y de sublimación de la psique humana.

De este modo, con la intención de promover el trabajo historizante como garante de la continuidad del Yo (que las lógicas identitarias neoliberales obstruyen), el presente ensayo propone -como estrategia de promoción de salud mental en la vejez- dispositivos grupales que articulen técnicas psicoanalíticas y de reflexión, buscando promover procesos de neogénesis que, ampliando el campo representacional y promoviendo regulaciones en la economía libidinal, habiliten nuevas vías de recomposición donde el deseo encuentre vías posibles de satisfacción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aulagnier, P. (1984). Condenado a investir. En *Rev. de Psicoanálisis*. T. XLI, 2/3, Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1986). *Un intérprete en busca de sentido*. México. Siglo XXI Editores.  
Recuperado de:  
<https://books.google.co.cr/books?id=kOMjZ0yOGA0C&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>
- Aulagnier, P. (1989). Construirse un pasado. En *Revista de psicoanálisis*. Vol. XIII. Nro.3.1991.
- Aulagnier, P. (1991). *Los dos principios del funcionamiento identificador: "permanencia y cambio"*. En *Cuerpo, historia e interpretación*. Buenos Aires: Paidós//
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Argentina: FCE. Recuperado de:  
<https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>
- Berriel, F. (2003). *Imagen del cuerpo, modelos y emblemas identificatorios en los adultos mayores* (Trabajo de maestría). Recuperado de:  
[https://www.academia.edu/592206/IMAGEN\\_DEL\\_CUERPO\\_MODELOS\\_Y\\_EMBLEMAS\\_IDENTIFICATORIOS\\_EN\\_LOS\\_ADULTOS\\_MAYORES\\_MONTEVIDEANOS](https://www.academia.edu/592206/IMAGEN_DEL_CUERPO_MODELOS_Y_EMBLEMAS_IDENTIFICATORIOS_EN_LOS_ADULTOS_MAYORES_MONTEVIDEANOS)
- Bleichmar, S (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente; destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1994). *Repetición y temporalidad: una historia bifronte*. En *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1995). "Las condiciones de la identificación". En: *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N.º 21, pp. 201-219.
- Bleichmar, S. (2003). *Acerca de la subjetividad*. Recuperado de <https://seminario-rs.grosario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003>
- Castoriadis, C (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Argentina, Buenos Aires: Grafínor. Recuperado de:  
<https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2018/02/castoriadis-cornelius-sujeto-y-verdad-en-el-mundo-historico-social.pdf>
- Castoriadis, C. (2007). *La Institución Imaginaria de la sociedad*. Argentina, Buenos Aires:

- Edigraf S.A. (trabajo original publicado 1975). Recuperado de:  
[https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com\\_la-institucionacuten-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf](https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com_la-institucionacuten-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf)
- Catullo, C. (s.f.). *Cuerpo, tiempo y envejecimiento* [Artículo de Pesquisas e Ações em gerontologia. Ger-Ações]. Recuperado de: <https://www.geracoes.org.br/cuerpo-tiempo-y-envejecimiento>
- Chouvier, B. y Morhain, Y. (2010). *Le conte. Une parole virtuelle qui s' actualise*. [El cuento una palabra virtual que se actualiza]. Cahiers de psychologie clinique, (2), 163-180. Recuperado de: <http://www.cairn.info/revue-cahiers-de-psychologie-clinique-2010-2-page-163.htm>
- Freud, S. (1992). *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1992). Inhibición, Síntoma y Angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1925).
- Freud, S. (1992). La Transitoriedad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 305-312). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B. (5 de noviembre de 2020) El narcisismo actual se basa en el vacío [Entrevista en Bloghemia]. Recuperado de: <https://www.bloghemia.com/2020/11/byung-chul-han-el-narcisismo-actual-se.html>
- Kachinovsky, A. (2016). El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo. En: *Investigaciones en psicología*, 21(1), 35-44
- Lacan, J. (2003). *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI //
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1979). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona, España: Labor.
- Lladó, M. y Carbajal, M. (2009). Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas. En Ministerio de Desarrollo Social, Dirección Nacional de Políticas Sociales, Área de las Personas Adultas Mayores (Ed.), Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento: Primer debate nacional sobre políticas sociales, envejecimiento y territorio (pp. 97-131). Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de:  
[http://www.nieve.psico.edu.uy/sites/www.nieve.psico.edu.uy/files/Libro\\_Debate%20n](http://www.nieve.psico.edu.uy/sites/www.nieve.psico.edu.uy/files/Libro_Debate%20n)

[cional.pdf](#)

- Mesas, E. (2015). El títere como herramienta de trabajo en arteterapia. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10(2015), 301-317. doi: [https://doi.org/10.5209/rev\\_ARTE.2015.v10.51698](https://doi.org/10.5209/rev_ARTE.2015.v10.51698)
- Milner, M. (1952). Aspects of symbolism in comprehension of the not-self. *The International journal of psycho-analysis*.
- Nasio, J. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- OMS. (1986). Carta de Ottawa 21 de noviembre de 1986. Recuperado de: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Carta-de-ottawa-para-la-apromocion-de-la-salud-1986-SP.pdf>
- OMS. (2013). Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. Suiza, Ginebra: Ediciones de la OMS, Recuperado de: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/97488/9789243506029\\_spa.pdf;jsessionid=B72D577DF339F7D3A2E050115F939346?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/97488/9789243506029_spa.pdf;jsessionid=B72D577DF339F7D3A2E050115F939346?sequence=1)
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.) Desafíos Globales. Envejecimiento [Información del sitio web oficial]. Recuperado de: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>
- Pérez, R. (2017). *¿Enfermedad mental o sufrimiento psíquico? La disputa por la noción de sujeto y subjetividad*. En: *Salud Mental, Comunidad Derechos Humanos* (pp. 109 - 128). Montevideo: Psicolibros – Espacio Interdisciplinario. ISBN 978-9974-704-16-9  
Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/318388527\\_Enfermedad\\_mental\\_o\\_sufrimiento\\_psiquico\\_La\\_disputa\\_por\\_la\\_nocion\\_de\\_sujeto\\_y\\_subjetividad/link/5966d6a0458515e9af991def/download](https://www.researchgate.net/publication/318388527_Enfermedad_mental_o_sufrimiento_psiquico_La_disputa_por_la_nocion_de_sujeto_y_subjetividad/link/5966d6a0458515e9af991def/download)
- Pérez, R. (2018). El tratamiento de las demencias en el sistema de salud de Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 8(2), 139-169. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/505/369>
- Petit, M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Recuperado de: [http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/maria\\_peredo/9.pdf](http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/maria_peredo/9.pdf)
- Ramírez, G. y Anzaldúa, E. (set./dic., 2014). *Subjetividad y socialización en la era digital*. *Argumentos* (México, D.F.), 27(76), 171-189. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952014000300009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300009&lng=es&tlng=es)
- Rojas-Bermúdez, J. (1985). *Títeres y psicodrama*. Buenos Aires, Argentina: Celcius.

Rojas-Bermúdez, J. (20 de febrero de 2011). Objeto intermediario e intraintermediario en psicodrama [Artículo. Psicoterapia e psicodrama. Blog da psicóloga Leonídia Guimarães] Recuperado de:

<https://leonidialfredoguimaraes.blogspot.com/2011/02/texto-de-jaime-rojas-bermudez.html>

Vacheret, C. (1995). Las teorías de lo intermediario y la mediación en el grupo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo* 18(1), 169-193.

Varela, I. (7 de junio de 2017). ¿Cuál es la Estructura de un Cuento? [Artículo de lengua y literatura]. Recuperado de: <https://www.lifeder.com/estructura-cuento>

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Recuperado:

<http://imago.yolasite.com/resources/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pdf>

Zarebski, G. (1999). *El curso de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Maimónides.

Recuperado de: <http://psicogerontologia.maimonides.edu/wp-content/uploads/2020/08/HACIA-UN-BUEN-ENVEJECER.pdf>

Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida: diseño para armar*. Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de: <http://psicogerontologia.maimonides.edu/wp-content/uploads/2018/01/Libro-El-Curso-de-la-Vida.-Dise%C3%B1o-para-Armar.pdf>